

## JESÚS ENSEÑÓ A LOS DISCÍPULOS A ORAR SIN PALABRAS (FRANZ JALICS)

1. Jesús no sólo se retiró personalmente para orar, sino que enseñó a orar a sus discípulos. Primeramente en el monte Tabor. El camino de ida y vuelta de Cafarnaúm al monte Tabor requería como mínimo dos días (unos 100 km). Jesús subió al monte con Pedro, Santiago y Juan. Allá arriba pasaron por lo menos una noche en oración. Tras una visión, Jesús les pide que no hablen con nadie de esta experiencia:

*«Unos ocho días después de estas palabras (sobre el seguimiento y la negación de sí mismo), tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: “Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: “Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo”. Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto» (Lc. 9, 28-36; Mt 17,1-9; Mc 9, 2-8).*

2. Algunas mujeres habían seguido a Jesús en silencio hasta Galilea. Los evangelistas no relatan ningún diálogo digno de mención entre esas mujeres y Jesús. Pero desde su *via crucis* hasta su tumba, ellas lo siguieron en silencio con la mirada (Mc. 15, 40-41). Durante la crucifixión, en que los apóstoles —con excepción de Juan— no se atrevieron a estar presentes, ellas se mantuvieron de pie durante horas y contemplaron su agonía. Con su presencia, Jesús les había enseñado a orar. Esto puede considerarse como un verdadero acompañamiento espiritual.
3. Las personas que se encuentran al comienzo del camino espiritual, según Jesús, deberían experimentar la oración de petición. En cambio, en la oración de silencio, la petición ya no tiene sentido. El silencio va más allá que cualquier oración de petición.

*«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis» (Mt. 6,7-8).*

4. Adorar en espíritu. A la samaritana Jesús le dice que la verdadera adoración se realiza sin palabras. Orar no requiere de un

determinado lugar, como tampoco de ninguna palabra, pues acontece en nuestro espíritu.

*«Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad» (Jn. 4, 23-24).*

#### PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

En medio de la noche del Tabor, Jesús se transfigura ante sus amigos más íntimos. ¿Qué has comprendido tú de Jesús en tu oración contemplativa? La actitud de las mujeres ante Jesús parece testificar que tanto más talante contemplativo, tanto más capacidad de acompañar en el dolor. ¿Cómo es en general tu actitud vital ante el dolor ajeno? ¿Qué crees que significa “adorar en espíritu y verdad”?